

LAS COSAS QUE SE VEN MONTMARTRE

por Esteban Padrós de Palacios

Yo creo que si no conociéramos la historia de Montmartre y la leyenda de Montmartre, Montmartre no nos decepcionaría. Porque Montmartre sigue siendo bonito, mantiene su inevitable sugestión, pero ya no es legendario. Montmartre va siendo más interesante para visto que para vivido y de esto a la vitrina histórica y un paso.

La realidad de Montmartre la pone la imaginación. La imaginación, que acaricia con evocaciones un escenario silencioso y burgués que se ha detenido en una pulcra vigilancia de decoración. La avidez del viajero se ve poco a poco substituída por la nostalgia en este ordenado dédalo de descuidos impecables y grises entonados, donde cada vez es más difícil perderse. Montmartre lejos de excitar entusiasmos, intensifica añoranzas. Lejos de proporcionar una confortante inquietud vital, suministra una confortable melancolía. Quizás el simpático mal de Montmartre está en que se halla conservado en la narrativa inmovilidad de las figuras de cera. Y uno recorre sus calles espabilando este natural respeto a las despedidas. De Montmartre recién embarcado en el tiempo, persiste todavía, muy vivo, un perfume fácil y evocador. Montmartre agita todavía al viajero que le quiere y trata de descubrirlo a bordo de una época que se va. Y Montmartre se aleja, se aleja como la luz de gas y la cocaína por inquietud.

Una vez el espíritu vivificador se ha marchado, los objetos son un mero relicario. Los pintores callejeros no sugieren la realidad de una bohemia viva, sino más bien la respetable y obscura actitud del copista de cuadros en los museos. Estos bohemios, lo mismo que los faroles, los restaurantes y las boites, parecen empeñados en la piadosa actitud, un poco inútil, de entretener el recuerdo de un amigo desaparecido. Las estupendas salidas de urgencia de las boites, discretas incitadoras de las alegres angustias de la huida, han cerrado sus párpados y duermen, sin cuidados un sueño que puede ser eterno. Quizás, con el ruido de las sirenas en la última guerra, se escapó por ellas, un día, el espíritu de Montmartre. Ahora, todo ha quedado inmóvil y gris, esperando con un sentimiento comprensible la vuelta del viejo amigo que tal vez murió en la guerra y ya no volverá.

RK
V
LA
8



CONFITERIA Y PASTELERIA

La Vienesa

Rambla Vidal, 23
Teléfono 181

San Feliu de Guíxols